

Serafín Delgado Morales



Serafín Delgado Morales (1928). Maestro Normalista, Auditor Financiero y estudioso del folklore. Ha sido catedrático en la Facultad de Economía de la Universidad de Oruro y, en Cochabamba de la Universidad Privada del Valle. Ha publicado "Manual de Cooperativismo Boliviano" (1985-86). Colabora en periódicos y revistas con artículos sobre folklore, historia y cuento. Su más importante publicación data de 1999, "Etnografía y folklore Uru-Valluna", referida a los complejos populares del Carnaval de Oruro y Urcupiña. Está ligado a instituciones de servicio y culturales en Oruro y Cochabamba. Proyecta escribir una novela con temática de tradiciones populares y del folklore boliviano.

La ch'alla de la mina

Una de las tradiciones más puras del folklore boliviano, como expresión cultural de nuestro pueblo, es la "Ch'alla"; practicada desde épocas remotas. Su faceta de contenido máximo, eminentemente del folk, es la "Ch'alla de la mina".

Recorriendo el velo imaginario, vemos a los mineros y a las palliris de la mina San José de Oruro, practicando esta costumbre tradicional.

El trabajador minero, en lo íntimo de su ser tiene sentimientos, creencias, esperanzas y preocupaciones; su vida es trabajo de permanente sacrificio; en las oquedades y parajes de la mina y a "su modo" ha creado una veneración al Tío o Tiyula que es el supay o diablo bueno precolombino... modelado en barro mineralizado, lo conceptúa como el dueño absoluto de las riquezas de la mina y al que le da un trato familiar llamándole "Tío".

Una vez "t'ikanchado", o sea adornado con mixturas y serpentinas, proceden al "convite" y a la "ch'alla" a la madre naturaleza representada en el "Tío", rociando con alcohol blanco, quemando "la Q'oa" o especies vegetales y ornamentos propios, fuman las "k'uyunas" o cigarrillos negros y baratos, "akullicando" y regando con la sagrada y milenaria coca de los Incas, con el tradicional "Boleo" de las "pijcheada".

Esta "ch'alla al tío" es una ofrenda y agradecimiento a su vez, por las bondades naturales que recibió el minero en su diario bregar, manteniendo y descubriendo en los socavones ricos y anchas vetas mineralógicas en sus parajes y topes; además solicitan su protección para que les resguarde de los peligros de la mina como el "ayza" o derrumbe; el "Sorojchi" o falta de oxígeno, de la respiración: del "Umbe" o gases tóxicos.

"Las palliris" o heroínas del trabajo minero laboran en el exterior mina, son mujeres valerosas que se ocupan de seleccionar manualmente el mineral, destrozando con martillo y combo los fragmentos más grandes, en su lugar de trabajo llamado "cancha-mina"; también ejecutan la "ch'alla" en sus respectivos puestos procediendo al "akullico" o masticación de la coca, la "t'ikanchada" y el resto de las prácticas costumbristas, requiriendo a su vez a "la Pachamama" o madre naturaleza para que siempre sea pródiga en la selección del mineral y que éste tenga leyes altas para obtener rendimientos y recompensas salariales

adecuadas más o menos a sus labores fatigosas y esforzadas.

Mineros, "palliris" y todos relacionados a la actividad minera, acostumbra "challar" especialmente cada Viernes previo al carnaval orureño.

Satisfecho, alegre y esperanzado, este gran pueblo minero llevando consigo sus "achuras" o trozos de mineral con alto contenido mineralógico positivo, obtenido como "t'inka" o regalo de carnaval, sale de la mina y de la "cancha-mina" para dirigirse a celebrar la buena nueva bailando y cantando al son de huayños, pasacalles, cuecas y bailecitos, como éstos cuya versión en ritmo de cueca anónima de sentimiento enamorado, dice:

*"...de la salvadora jay vidalipay!
baja la neblina
de tus lindos ojos jay vidalipay!
agua cristalina*

*No quiero que llores, jay vidalipay!
no quiero que sufras,
somos dos palomas jay vidalipay!
de distintos dueños..."*

o un huayño, de inspiración quechua también anónimo, de contenido picaresco y chispa popular que canta:

*"...Amataqa, takanquichu,
ñoqa takaqunaytaqa,
warmisitaypaj punkuytaqa*

*Taka, tajaqasajchari
ñoqa taqa, kunaytaqa
warmisitaypaj punkuytaqa..."*

libando el néctar del champagne criollo boliviano (la chicha) al mismo tiempo de ir saboreando exquisitos manjares de la cocina "folk", servidos a lo de doña "Satuca" o doña "Sabasta", picantes de gallina, conejo y lengua; todo como preámbulo además, al antruego de los Andes, el carnaval orureño, y en honra de su patrona secular y reina única ¡La Virgen del Socavón!